



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ESCUELA DE VERANO DE NUEVAS GENERACIONES

San Lorenzo de El Escorial (Madrid), 23 de julio de 2003

Muchas gracias por invitarme, por fin. Me habéis invitado y he venido, y encantado de veros. Estoy siguiendo las noticias de la Escuela y los mensajes que me llegan de vuestras actividades, que están muy bien. Entonces, hablamos de lo que queráis. Yo os hago, si queréis, una pequeña introducción de cómo he visto las cosas este último año.

Este último año, como todos sabemos, ha sido un año especialmente intenso. Ha sido un año duro, ha sido un año difícil; pero, sobre todo, hay que ver cómo se termina y yo creo que al final la nota del año es una nota buena, que aprobamos el año con buena nota, que es lo importante. En el examen final, en el punto final, cuando podemos tener ya el horizonte y el futuro, al menos inmediato, de unas vacaciones salimos de todas las pruebas que hemos tenido razonablemente de un modo positivo.

Por tanto, a la pregunta, que siempre hay que hacer esta pregunta cuando uno tiene un año que enjuiciar, de cómo estamos, igual, mejor o peor, yo creo que España está mejor de lo que estaba hace un año y creo que está mejor por distintas razones, que son algunas de las cosas que yo quisiera hablar con vosotros hoy.

Estamos mejor porque nosotros hemos seguido fortaleciendo nuestro espacio de libertades. Hemos ganado en nuestro espacio de libertades; hemos ganado en estabilidad institucional; hemos ganado en confianza constitucional; hemos ganado en lo que yo he llamado siempre, y por lo cual hemos trabajado mucho, el fortalecimiento de una conciencia nacional cívica, liberal, abierta, en toda España, que se traduce en esto que llamamos el patriotismo constitucional en gran medida y que se traduce en la defensa de la estabilidad institucional; hemos ganado también en la defensa de nuestras libertades; hemos ganado espacio para la libertad, no solamente con medidas económicas que hacen que la gente tenga más disponibilidad para tomar decisiones, no sólo porque hay más empleo que da más oportunidades, sino también porque hemos tomado decisiones importantes.

Se han tomado decisiones importantes, como es la ilegalización de Batasuna, que es ganar espacio de libertades, lo hemos visto en las elecciones. Hemos dicho con satisfacción en las últimas elecciones municipales y autonómicas que eran las más importantes desde el año 1977, porque eran las primeras en que no se presentaban terroristas a las elecciones. Y todo esto es ganar espacios de libertad.

Por lo tanto, desde ese punto de vista, esa ganancia es una ganancia que hay que decirla. España es más fuerte institucionalmente, el Estado de Derecho es más fuerte, tiene más capacidad y confianza en sí misma, y eso en sí es un hecho positivo.

La segunda cuestión de la cual podemos hablar este año es de cómo nos ha ido económicamente. La conclusión es que, cuando se empiezan a percibir ya algunas señales de recuperación en un momento económico internacional malo, España puede decir una cosa que muy pocos pueden decir y es que hemos pasado los peores momentos de la crisis económica, de la coyuntura económica débil, sin dejar de crecer por encima del 2 por 100 y, además de eso, creando empleo. Es una cosa que conviene significar por una sencilla razón: porque es

que nunca nos había pasado. Como yo decía, para una vez que nos pasa, vamos a contarlo. No nos había pasado eso nunca.

El crecimiento medio europeo de este año será, más que duplicado, triplicado por el crecimiento español y la previsión para el año que viene es una previsión de expectativa mejor que la del año 2002. Es decir, vamos a cerrar el año 2003 consiguiendo un récord de convergencia económica con la Unión Europea, que es el 86 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Vamos a cerrar el año 2003 situando a España en el 86 por 100 de la renta media de la Unión Europea. Eso no lo habíamos conseguido nunca y partimos hace siete años del 78 por 100; o sea, que hemos ido a más de un punto por año para conseguirlo.

Vamos a cerrar el año con 300.000 personas ocupadas más, con récord histórico de Seguridad Social, con un fuerte proceso de creación de empleo y en equilibrio presupuestario.

La expectativa para el año que viene es de mayor crecimiento económico y de mayor crecimiento de empleo. Por lo tanto, tenemos una buena expectativa.

¿Qué podría interrumpir eso? Podría interrumpir eso el que la economía internacional se desplomara, cosa que no parece lo más probable, y habría una cosa que podría ralentizar el proceso de creación de empleo en España, y es que los ritmos de crecimiento y los ritmos de creación de empleo son lo suficientemente fuertes como para que los costes laborales estén aumentando más de lo debido. Siempre que eso se produce, eso significa que crece menos el empleo. El empleo este año va a crecer, como he dicho, en 300.000 ocupados más; el año que viene va a crecer más. Pero tenemos que vigilar eso porque eso puede traducirse en que se cree empleo, pero se cree menos empleo, y eso para España sería una lástima.

Por tanto, económicamente cerramos el año de una manera positiva y, comparativamente con el marco de la Unión Europea, muy satisfactoria para España.

Desde el punto de vista de lo que significa nuestra acción de Gobierno, durante todo este tiempo hemos procurado gobernar y hemos tenido que tomar decisiones muy difíciles; por cierto, vamos a seguir gobernando hasta el final, lo digo para que no haya dudas en ese terreno.

En el último año se han puesto en marcha medidas de reforma muy importantes: una nueva reforma fiscal o una nueva reducción de impuestos muy importante, con la que está volviendo a ocurrir lo mismo que ocurrió en la primera reforma fiscal: la primera reforma fiscal supuso más crecimiento y más recaudación, y esta segunda reforma fiscal está suponiendo lo mismo: más crecimiento y más recaudación. Estamos completando una reforma educativa compleja. Hemos hecho una reforma de la Justicia prácticamente completa desde el punto de vista penal y desde el punto de vista procesal. Tenemos puesta en marcha toda la reforma de la Ley de Extranjería. Hemos adoptado medidas muy importantes desde el punto de vista de infraestructuras o de medio ambiente, que conocéis muy bien, desde todo el desarrollo del Plan Hidrológico Nacional hasta todo el Programa de Infraestructuras.

Es decir, ha habido un programa completo de reformas verdaderamente importante. Como yo digo muchas veces, solamente alguna de estas reformas que hemos hecho nosotros justificaría un debate político en el país durante muchos meses. Como a nosotros, los españoles, a veces nos gusta hacer la digestión demasiado de prisa o a veces no hacerla, nos comemos las cosas de una semana para otra; pero hay que pensar en lo que es toda la reforma educativa, toda la reforma de la Justicia que se ha realizado.

Luego hemos estado muy presentes en el escenario internacional --eso se ha visto, yo creo--, muy presentes, probablemente asumiendo más responsabilidades

que nunca, haciendo frente a esas responsabilidades y con una convicción plena en ese sentido muy claro y es que, cuando el mundo tiene una serie de amenazas, ante esas amenazas no se puede mirar para otro lado ni se evitan pensando o exigiendo que siempre sean otros los que resuelvan los problemas. Esto es algo en lo que quiero insistir mucho.

Los problemas que hay solamente se pueden resolver cuando se identifican y se les mira de frente, y se dice: yo voy a resolver ese problema. Por eso no vale ni mirar para otro lado, ni decir “ya se van a encargar otros siempre de resolver estos problemas”, porque los otros un día se pueden cansar de resolver problemas y dicen “ahora los resuelves tú”. Y, cuando tengas esos problemas, a lo mejor no tienes ni capacidad, ni convicción, ni fuerza para hacerlo, y eso sería muy negativo.

Por tanto, como yo he defendido siempre, el progreso de España desde el punto de vista de bienestar tiene que ir acompañado del incremento de responsabilidades de España desde el punto de vista internacional cuando vienen bien las cosas y cuando vienen mal, porque eso es lo que forjan las naciones serias, los Gobiernos serios y las políticas serias que tenemos que hacer.

Igual que para nosotros económicamente no es un capricho decir “es bueno que cerremos el año en equilibrio presupuestario”, y con los datos que he dado, porque, si tenemos luego dificultades --y hemos tenido dificultades este año, que hemos tenido que salir al paso de ellas--, tenemos margen suficiente para hacerlo; del mismo modo internacionalmente tengo que decir que todo el mundo tiene que saber que España es un país que puede pedir cooperación, pero que está dispuesta a dar cooperación si las cosas así lo necesitan.

Hemos pasado también momentos difíciles en los cuales hemos sabido dar una respuesta democrática e institucional impecable. Cuando se ha intentado hacernos doblar la rodilla con presiones desde fuera, hemos sabido responder con serenidad, con tranquilidad, desde un punto de vista de partido, y eso es muy

importante. Yo ahí os digo y reitero mi convicción que no es más demócrata el que va gritando detrás de una pancarta sino aquel que justamente garantiza que todos se pueden expresar libremente; también los que van detrás de una pancarta, pero también los que no van detrás de una pancarta.

Desde ese punto de vista, es justamente desde donde el Partido Popular ha dado una respuesta institucional y democrática impecable a aquellos que pensaban que por la presión pueden hacerse cambiar, evidentemente, las políticas, los países, o hacer doblar la rodilla a los Gobiernos.

A partir de ahí, se dice: “¿y ahora qué queda?”. Queda mucho, queda mucho por hacer. ¡Cómo no va a quedar! Queda muchísimo por hacer. Pero, tomando como referencia de aquí a final de la legislatura, que será en marzo, tenemos muchísimas cosas pendientes en el Congreso de los Diputados en este momento y en el Senado, muchos Proyectos de Ley que se están debatiendo.

Tenemos que seguir con la reforma de la Justicia; tenemos reformas penales muy importantes; tenemos cuestiones laborales muy importantes; tenemos cuestiones de bienestar social muy importantes; tenemos la Ley de Siniestralidad Laboral; vamos a aprobar nuevas normas laborales importantes el viernes que viene... Todas esas cosas son las que están por desarrollar. Tenemos la Ley de Extranjería, que la tenemos que desarrollar. Tenemos que seguir desarrollando todos los elementos de la reforma educativa y tendremos que presentar los Presupuestos Generales del Estado para el año 2004, que los presentaremos a su tiempo, como hacemos siempre, y que ayer ya los estuve discutiendo y los estuve cerrando. Ayer dediqué la tarde a cerrar los Presupuestos Generales del Estado, que son ya los octavos Presupuestos que cierro, y son, por lo tanto, los octavos y los últimos que tocan. Ya están cerrados por mi parte.

Por eso os decía que es dentro de una expectativa más positiva que la del año 2003, pero que el año 2003 para nosotros, para España, ha sido un año muy bueno.

Seguirá mucho el esfuerzo en infraestructuras, habrá una prioridad muy clara para la Justicia, para la Seguridad, para la Defensa y para la Investigación y el Desarrollo. Ésos serán elementos básicos del Presupuesto del año que viene.

Yo creo que con eso podremos presentarnos y podemos terminar una legislatura en la cual yo termino ahora diciendo como empezaba: cuando ves un año que ha pasado con todas sus dificultades, con toda la dureza, en ocasiones verdaderamente intensa, de este año, puedo decir: creo que al final aprobamos bien y superamos las pruebas.

Yo lo que quiero es que al final, en el año 2004, en marzo de 2004, se diga: yo cogí un país así y dejo un país así. Espero que el resultado sea decir que dejamos un país mejor que el que encontramos. Y esto es lo que hay.

**COLOQUIO CON EL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y
PRESIDENTE DEL GOBIERNO, DON JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA
ESCUELA DE VERANO DE NUEVAS GENERACIONES DEL PARTIDO
POPULAR**

P.- Quería plantear una cuestión que ya planteé ayer a Gustavo Aristegui, pero que quería plantearle a usted directamente, y es que yo creo que la política internacional ha sido clave este último año. Yo creo que en España hemos conseguido, o ha conseguido el Partido Popular, unas cuotas de prestigio a nivel internacional desconocidas en nuestro país; pero ahora me preocupan dos cuestiones, porque además considero la política internacional clave durante los próximos años por el fenómeno de la globalización, por la nueva organización mundial, etc. etc.

Hay dos cosas que me preocupan: una, si Europa, sin una política clara de seguridad y defensa, puede estar a la altura de las circunstancias, y, en segundo lugar, hay una cosa que me preocupa mucho más y que se erosionó con el conflicto de Iraq. Todo el mundo pensaba o mucha gente pensó que el conflicto de Iraq podía dar lugar a una nueva configuración del orden mundial. Ya le planteaba ayer a Gustavo Arístegui que a mí hay una cosa que me parece paradójica, y es el discurso que ha tenido la izquierda y determinados países europeos cuando consideran unilateralismo una postura que defienden determinados países, como puede ser el caso de Estados Unidos, de Gran Bretaña o de España, pero consideran multilateralismo que países como China, que es una dictadura comunista, y Francia defiendan lo mismo por intereses, evidentemente, muy distintos y divergentes.

Entonces, desde ese punto de vista, ¿no hemos perdido una oportunidad histórica para configurar un nuevo orden mundial? Porque, claro, dentro de esa paradoja a

mí me preocupa que en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estén países como China o que en la Asamblea de Naciones Unidas se sienten países como Corea o como Cuba, porque, como decía ayer Gustavo Arístegui es anecdótico que dictaduras funcionen en un organismo de manera democrática. La pregunta es: ¿no hemos perdido una ocasión histórica para cambiar o para hacer una nueva configuración a nivel mundial?

Presidente.- No vamos a pretender arreglar el mundo ni en la pregunta ni en la respuesta; o sea, que vamos a concentrarnos un poquito.

El mundo, y especialmente nosotros, nuestro mundo, lo que forma parte de lo que llamamos el mundo occidental, cuestión en la que yo creo... Yo creo en eso que se llama el mundo occidental, creo en los valores occidentales y creo que eso también es un punto de referencia muy importante cuando se habla de un mundo globalizado, de un mundo internacionalizado. Por eso soy partidario de una sólida relación atlántica, porque eso es la base de lo que forma parte de los llamados valores occidentales y de eso se va a hablar mucho más en el futuro.

El mundo tiene tres elementos de riesgo fundamentales a día de hoy: uno es el terrorismo, que nosotros conocemos muy bien; otro es la proliferación de armamento de destrucción masiva y otro es los llamados los Estados delincuentes, los Estados que infringen la Ley. Son los tres riesgos.

El mundo puede decir: “yo eso lo quiero ver o no lo quiero ver”, que es lo que yo decía antes. Algunos somos partidarios de que eso se vea y de que, naturalmente, lo más inseguro para el mundo, que no es un mundo perfecto sino que es un mundo muy imperfecto, es que las normas no se respeten, que la legalidad no se respete. Naturalmente, la legalidad no solamente depende de instituciones o de organismos muy importantes, como el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sino depende también de lo que significa la expresión de nuestros valores amparados desde el punto de vista legal internacional. Eso es lo más importante.

Nosotros ¿qué valores defendemos? Nosotros defendemos valores que queremos que se extiendan en el mundo, valores como la democracia, la libertad, el respeto a los derechos humanos, el Estado de Derecho. Eso forma parte de lo que nosotros defendemos. Pero esas cosas, como aquí, en España, no se defienden gratis, no se defienden solas; hay que saber que en algunos momentos pueden venir situaciones difíciles a las que tienes que dar respuesta y es lo que yo decía antes que nunca puede decirse "yo no me quiero ocupar de esos problemas, siempre tiene que haber alguien que los resuelva", porque las cosas no pueden funcionar de esa manera.

Ha habido una fecha últimamente en la que se ha producido un cambio dramático en el mundo y esa fecha es el 11 de septiembre de 2001. Eso cambia completamente las cosas en el mundo y es donde se empiezan a definir cambios estratégicos muy importantes y las cosas que hemos vivido no las hubiésemos vivido, probablemente, si no hubiese existido el 11 de septiembre de 2001.

Ese cambio de reglas en el mundo es un cambio que estamos viviendo en este momento y tú tienes que decidir: "yo participo en esas reglas o me inhibo; yo me quedo aislado, mirando introvertidamente para mí, o soy capaz de salir y decir lo que pienso y, en su caso, también de actuar". En la medida de tus responsabilidades, porque nadie te pide que actúes más allá de la medida de tus convicciones y de tus responsabilidades. Y eso lo haces insertado en, una buena medida, en lo que es el marco de la Unión Europea.

Tú me dices: "¿la Unión Europea ha estado a la altura de las circunstancias? Depende de cuáles sean las circunstancias, dependerá mucho de cuáles sean las circunstancias. ¿En materia de Seguridad y Defensa está a la altura de las circunstancias? La respuesta es que no, evidentemente que no.

Ahora, ¿cuál tiene que ser la orientación para que la Unión Europea, ya a 25, asuma más responsabilidades? Primero, tener la convicción de que tiene que

asumir más responsabilidades y, segundo, tener bien definido cuál tiene que ser su política, porque pudiese ocurrir que dijese: "sí, nosotros vamos a tener más medios y, cuando tengamos más medios y hay necesidad, ¿hacia dónde nos orientamos? Porque pudiese haber dudas en ese terreno.

Mi idea es que Europa, que ha hecho grandes cosas en los últimos tiempos --ha hecho el euro, que es muy importante; estamos en un proceso constitucional europeo, que es muy importante; estamos avanzando en un espacio de libertad y de seguridad común, que es muy importante; estamos en un mercado interior cada vez más perfeccionado; todo eso se está haciendo bien--, Europa tiene que ser económicamente más pujante, más potente; que cuanto más económicamente sea pujante y potente Europa más respeto habrá para Europa en el mundo, más influencia política tendrá Europa y más posibilidades de hacer una política razonable de Seguridad y Defensa, no competitiva con Norteamérica, sino complementaria con Norteamérica.

Ahí es donde nace la compatibilidad de una responsabilidad europea creciente con un vínculo atlántico con los Estados Unidos muy importante. Si a ese vínculo los españoles podemos hacer una aportación también de que el conjunto de lo que llamamos Iberoamérica participe cada vez más en ese vínculo en términos políticos y en términos económicos, tenemos, digamos, una visión estratégica casi completa de la situación. Luego añades cosas del Mediterráneo y de Europa del Este, etc. etc.

Pero yo creo que es ahí donde nos debemos concentrar y parto de una base previa: si uno tiene la convicción de que es mejor no hacer nada, olvídense de estas cuestiones; si uno tiene la convicción de que los problemas se los resuelvan otros, olvídense de estas cuestiones, y, si uno tiene la convicción de que, cuando aparece un problema por la puerta, lo mejor es empezar a correr y no parar de correr hasta que el cuerpo resista, hay que olvidar ese tema. Ahora, si queremos hacer un país fuerte, con consistencia, serio, con responsabilidad, de los que pesen, como nosotros hemos dicho muchas veces y como yo he dicho a veces

hasta con posible reiteración; yo creo, estoy convencido, de que España puede ser una de las mejores democracias del mundo.

Estoy convencido y, cuando lo digo, no estoy haciendo una frase; estoy expresando un convencimiento político completo y he procurado desarrollar un proyecto político, que estoy seguro que se va a seguir desarrollando, para conseguir eso. Lo que no quiero es que nadie lo estropee, si es posible; pero lo que sí espero es que los españoles sigan confiando y sigan animando, porque lo podemos conseguir.

P.- Me parece que voy a aguar la fiesta, porque yo quiero hablar precisamente de los que quieren cortar esa profundización democrática.

Has dicho que hasta marzo la maquinaria va a continuar funcionando. Yo quiero hablar de lo que puede pasar en septiembre o en otoño, lo que parece que puede pasar. Hoy un diario difusión nacional publicaba un supuesto documento de proyecto de nuevo Estatuto, de lo que venimos denominando "Plan Ibarretxe". Yo no sé, tampoco creo que sea lo importante, si es verdad en su integridad, si es así o no es asao, porque lo que yo creo que cuentan son las actitudes y las intenciones, que son perversas y son tremendas, como yo creo que coincidimos todos.

Pero te hago esta pregunta no como concejal del País Vasco o como miembro del Partido Popular, sino que intento trasladarte una pregunta que yo creo que se hacen muchos ciudadanos españoles en el País Vasco y en el conjunto de España y es: en una situación dantesca y tremenda, ¿cómo es que un Parlamento pueda llegar a aprobar en septiembre un documento como el Plan Ibarretxe en unas circunstancias de una manera también estrambótica y que podamos llegar a asistir, porque lo han dicho además sin rubor, que por ejemplo en espacios del Gobierno vasco pueda haber una urna, protegida por Ertzainas, en la que se somete a una consulta popular equis cosa promovida por el Gobierno vasco?

Es decir, el Estado, el Presidente del Gobierno, el Gobierno, ¿cómo pueden reaccionar desde la moderación, desde la tranquilidad, desde la responsabilidad --porque hay que reaccionar--, ante esa situación tan tremenda y tan terrible de nuevo acoso a la democracia y al Estado de Derecho?

Ésa es la pregunta que yo te quería hacer; pero también, si me lo permites, en un minuto quería decir una cosa que me la pide el corazón y me la pide el cuerpo, y, como probablemente ésta sea una de las pocas oportunidades que voy a tener para hacerlo, quería decirlo, y perdonad que haga esta referencia casi personal.

Yo soy concejal de Irún desde hace ocho años, desde el año 1995. La percepción que tengo de la situación del terrorismo, la percepción que tengo de la libertad en el País Vasco, la percepción que tenemos el conjunto de los miembros del Partido Popular en el País Vasco y de los ciudadanos, es muy diferente hoy de la que había hace ocho años. Hoy hay más libertad, hoy hay miedo, pero hay menos miedo, hay menos complejos y hoy, sobre todo, los terroristas y sus amiguetes saben que no les va a salir gratis esa actitud. Y lo que me pide el corazón es hoy, aquí, darte las gracias por esa política, por esa firmeza y por esa ausencia de complejos.

Yo creo que se ha demostrado a lo largo de estos ocho años cómo se puede acabar con el terrorismo y hoy yo creo que para cualquiera que se asome a la realidad del País Vasco y a la realidad del terrorismo, a pesar de que todavía ETA probablemente, como nos lo demostró ayer, nos hará daño, se ha demostrado que el terrorismo está hoy, por fin, en vías de extinción, que es lo que tiene que se tiene que hacer con el terrorismo, que es extinguirlo. Por eso, Presidente, desde el corazón, yo te quería dar las gracias como concejal del País Vasco, pero seguro que hablando en nombre de muchos de mis compañeros.

Presidente.- Hoy hemos conocido, efectivamente, lo que es el llamado "Proyecto Ibarretxe" en forma de Proyecto de Ley. El otro día lo anunciaba en una entrevista periodística el Presidente del PNV, el señor Arzalluz, y decía: yo

ya tengo el texto". Pues ya lo tienen todos los españoles, a lo que parece. Quiero decir que ésa es la traducción: un Proyecto de Ley que es un dislate, es un disparate, y es un Proyecto de Ley --hay que decirlo claramente-- que no es que no quepa, es que es radicalmente incompatible con la Constitución Española y radicalmente incompatible con lo que van a ser los elementos esenciales de la Constitución Europea; radicalmente incompatible.

Por tanto, lo primero que quiero decir es que las posibilidades de que prospere semejante disparate son cero y lo voy a decir dos veces, por si acaso: las posibilidades de que prospere semejante disparate son cero.

Ahora bien, lo primero que tenemos que decir y lo primero que quiero decir es que hay que pensar en la sociedad vasca, y tú estás allí, vives allí, formas parte de la sociedad vasca. No puede ser y no vamos a aceptar que la sociedad vasca sea la primera víctima del radicalismo disparatado de algunos de sus dirigentes, que lo que tratan es de poner en marcha un proyecto de imposición, un proyecto de exclusión, un proyecto que expulsa a una gran parte del País Vasco y un proyecto que dice una cosa tan sencilla como ésta: la Constitución puede valer en toda España, pero no vale en el País Vasco, punto. Podía ser un proyecto de artículo único que dijese exactamente lo que estoy diciendo: "artículo único. La Constitución deja de aplicarse en el País Vasco, punto".

Claro, lo que hacen es tan grave, no solamente de fondo, sino también en la forma, porque en la forma no se atreven ni siquiera a decir eso. Por lo menos, podrían tener el coraje y la decencia de decir: "es que hacemos esto, es que rompemos las reglas, es que rompemos la Constitución, es que rompemos el país"; pero no tienen el coraje de decirlo.

Una de las cosas más significativas es que acusan a los demás de falta de diálogo o de falta de espíritu constructivo, etc., etc., y es muy curioso: tú presentas un proyecto donde dice "la Constitución no se aplica en el País Vasco, pero la culpa la tienen los demás; aquí se acabó el Poder Judicial, se acabó todo, todo se

terminó en el País Vasco, pero la culpa la tiene usted que no dialoga". Pero ésa no es la cuestión, la cuestión es que, y hay que decirlo ya, el PNV y el nacionalismo han actuado siempre desde una posición de presión y de chantaje inaceptable. Lo hizo en el siglo XIX, lo hizo en el siglo XX, en la República y en la Guerra Civil, y lo hace a comienzos del siglo XXI, y hay que decirlo: ya está bien, ya vale, porque nada de eso, además, sería planteable ni por asomo si detrás de muchos años no tuviésemos el terrorismo actuando.

Claro, ahora ya se acabó el engaño; ahora, como dicen algunos ya, se les habrán caído las ensoñaciones ésas que tenían respecto a algunos. Lo que hablamos de la identidad de los objetivos, aunque los medios fuesen distintos, ése es el manifiesto. La identidad de objetivos del Partido Nacionalista Vasco en ese proyecto y del terror es la misma. ¿Por qué? Por una sencilla razón: porque, al final, el PNV no quiere la derrota del terrorismo,; lo que quiere es el proyecto de ruptura que ha presentado, y para eso necesita llamar a las filas nacionalistas y hacer Estella. Ésa es su actitud, ésa es profunda deslealtad y ése es su engaño, y eso hay que denunciarlo con toda serenidad, pero denunciarlo.

Si te fijas, en los últimos días ha habido elementos muy significativos. Por ejemplo, cuando se ha actuado en México --la cooperación internacional ha dado buenos rendimientos en México--, sale un señor a decir aquí, el señor Anasagasti, a decir: "¡qué disparate! Si hubiese estado en México el Gobierno del PRI o del PRD, eso no hubiese pasado!. Pero ¿qué ha pasado, además de que se ha detenido a diez miembros de una banda terrorista o es que no quiere usted que se detengan?

Ayer hubo una sentida condolencia del PNV por los atentados de Benidorm y de Alicante, pero ¿donde está la acción continua contra el terror, empezando por no compartir los objetivos del terror?

Todo eso es lo que se pone encima de la mesa ahora. Como dije antes, el problema que ahí venía ya está encima. Algunos no podrán mirar para otro lado. Yo no recomiendo a nadie que mire para otro lado.

Me dices qué actitud vamos a tener nosotros. La que hemos tenido siempre. Ya te digo, posibilidades de prosperar, cero. Y, como digo siempre, las reglas en España se respetan, la legalidad se respeta, la Ley se cumple y el Estado de Derecho funciona. Como afortunadamente tenemos un país más fuerte, es por lo que te digo que las posibilidades de todo eso son equivalentes a cero. Pero lo que no vamos a aceptar tampoco es que los derechos de los ciudadanos, de la sociedad, de las instituciones vascas, sean arrollados por un disparate incompatible con la Constitución Española e incompatible con la Constitución Europea. No tiene cabida de ninguna manera.

Esto es lo que hay en este terreno y entonces yo comprendo muy bien lo que dices en la segunda parte de la cuestión. Yo soy de los que piensa, vuelvo a insistir, que es afrontando las cuestiones cómo se resuelven. Tú, que vives allí, sabes que durante mucho tiempo hemos tenido que escuchar que lo mejor que se podía hacer con Batasuna era que Batasuna siguiese haciendo lo que le diese la gana. Nosotros en un momento determinado pusimos en marcha un proceso, y el Tribunal Supremo lo determinó, de ilegalización de Batasuna.

¿Ha ganado la libertad en el País Vasco? Claro que ha ganado la libertad en el País Vasco. ¿Es mejor la situación? Infinitamente mejor. ¿O es que alguien va a defender que es mejor una situación en la que había hace 180 muertos todos los años y los criminales paseaban libremente por la calle, impunemente por la calle? ¡No, hombre, no! Las situaciones podrán no ser cómodas, podrán no ser fáciles; pero son las situaciones que en este momento están en vías de solución.

Yo confío mucho en que podamos resolver ese asunto; pero te digo claramente que eso es un dislate, que es el camino del empobrecimiento del País Vasco, del aislamiento del País Vasco, y que ese camino el País Vasco no lo va a recorrer;

sencillamente, porque hay una inmensa mayoría que no está dispuesta a someterse a los dislates y a los disparates de ningún radical, esté donde esté en nuestro país, y a que las leyes no se cumplan.

P.- Yo quería preguntarle un poco por la situación de la crisis grave que hay en la Federación Socialista Madrileña y, sobre todo, hasta qué punto cree que va a afectar a las instituciones y a la política un poco en general. Estábamos hablando estos días un poco de principios, de valores, y un poco del desencanto que eso puede provocar también esa situación. Sobre todo, que nos hiciera una valoración de esa crisis.

Presidente.- De la Federación Socialista Madrileña no soy partidario y, además, lo que veo por ahí no me gusta. La Comunidad de Madrid tiene que salir cuanto antes de esta situación, porque aquí han pasado dos cosas y las he explicado. Cuando uno tiene problemas de partido, no debe convertir los problemas de partido en problemas institucionales. No convierta un problema de su partido en un problema para la Comunidad de Madrid.

Cuando uno tiene detrás instituciones de centenares de años, centenarias, llenas de solidez, llenas de acción, llenas del peso de la historia por entendernos, tampoco lo debe hacer; pero, cuando hay instituciones jóvenes, como es la Autonomía de Madrid, todavía tiene que ser más cuidadoso. Entonces, usted no haga de un problema suyo un problema de todos, no haga eso y, en segundo lugar, los problemas que ustedes tengan resuélvanlos, porque los demás no tenemos la culpa de los problemas que ustedes tengan.

Yo creo que en lo que es el principal partido de la oposición hay dos elementos hasta cierto punto sí preocupantes. El primero es la debilidad del liderazgo, y ahí hay una constatación prácticamente cotidiana de que hay una capacidad de decisión muy limitada y que, es más, está tan limitada que surgen estos problemas como el de Madrid. Claro, yo firmo una letra a este señor, firmo una letra a este señor y a este señor, y, al final, al cobro las letras, y vienen los

problemas que vienen. En segundo lugar, hay una ausencia de proyecto muy grande, de un proyecto global. A mí eso me preocupa, porque España, como todos los países, sobre todo los grandes países, necesita partidos nacionales fuertes que tengan una idea del país. Tú puedes pensar cosas distintas, pero necesitas tener un proyecto del país y eso no existe en este momento en el socialismo, no existe.

Por lo tanto, a la carencia de liderazgo, a la debilidad de liderazgo, se le añade una ausencia de proyecto y el resultado es el que estamos viendo. No responde a una situación coyuntural, responde a una situación estructural del Partido Socialista y de esa Federación Madrileña; pero son problemas que nosotros no tenemos por qué ayudar a arreglar, porque no son nuestros problemas, y, además, aunque quisiésemos, no podríamos ayudar a arreglarlos, sino que son problemas que se tienen que resolver por los que tienen la responsabilidad o la supuesta responsabilidad de hacerlo.

P.- Ha estado hablando de la situación económica. Efectivamente, España ha crecido otra vez por encima de la media europea y yo creo que una de las razones es porque tenemos una economía que genera confianza y genera confianza, entre otras cosas, porque los últimos años estamos cerrando nuestras cuentas saneadas. Este año se ha abierto ese debate y a mí me preocupa cuando sale algún iluminado hablando de la bondad del déficit o cuando salen algunas de las ocurrencias de "voy a hacer tal cosa y tal cosa me va a costar 50.000 millones de lo que sea". Y ¿cómo lo va a hacer? "Eso no es lo importante". Pues, si no es lo importante, eso preocupa. Es un debate que también se ha abierto en la Unión Europea y este año ha habido algunos países que, cuando no han cumplido sus deberes, han estado hablando también del Pacto de Estabilidad, de que si había que relajar un poco ese Pacto de Estabilidad, y España ha hecho una apuesta fuerte por cumplir ese Pacto de Estabilidad.

Entonces, yo creo que, para hacer esa Europa fuerte económicamente, hay que apostar por ese Pacto de Estabilidad y yo quería preguntarle sobre ese debate y ahora que estamos hablando de la Constitución Europea sobre cómo afrontar ese

Pacto de Estabilidad para que Europa pueda seguir creciendo de esa manera fuerte.

Presidente.- Económicamente --te pondré un ejemplo--, durante toda la década de los 90 Europa nunca creció por encima del 3 por 100, nunca, ningún año, excepto el año 2000 en el que el conjunto de la Unión Europea creció por encima del 3 por 100. Durante esa década los Estados Unidos todos los años crecieron por encima del 3 por 100. ¿Es que los norteamericanos son más listos o son más inteligentes que los europeos por que..? No, no. Simplemente tienen una economía más flexible. Que yo no digo que se tenga que copiar aquí esa economía, no; digo que los datos son tan claros que a lo que te llevan es a tener a decir: Europa tiene un serio problema de crecimiento. Y tiene un serio problema de crecimiento, porque Europa compite mal, porque su maquinaria competitiva, en términos fiscales, laborales, es muy pesada, es muy costosa.

Iniciamos el siglo XXI y, por ejemplo, este año, 2003, que dicen que es un año malo económicamente para los Estados Unidos, va a crecer el 2'5 por 100 aproximadamente; pero Europa va a crecer el 0'7 por 100. Crecer la media europea el 0'7 por 100 quiere decir que hay países europeos muy importantes que crecen cero. ¿Qué sigue teniendo Europa? Tiene Europa un problema de crecimiento y eso significa poner en marcha políticas muy intensas de reforma en muchos países.

Entonces, hay alguien al que se le ocurre decir: "para crecer más lo que tenemos es que poner en cuestión es el Pacto de Estabilidad". Pues yo digo: ése es el pequeño detalle que le falta a Europa. O sea, para ir cada vez más despacio, el pequeño detalle que le falta a Europa es que se pierda confianza y credibilidad en lo que es el Pacto de Estabilidad. El Pacto de Estabilidad da un margen de confianza, tú puedes llegar hasta un déficit, no debes pasar ese déficit; pero el Pacto de Estabilidad te dice: acérquese usted al equilibrio presupuestario, porque eso es bueno para el crecimiento.

¿Qué es lo que ocurre? Que estamos mirando el mundo al revés y para los españoles esto es muy interesante. Aquellos que para poner en marcha el euro fijaron las reglas del Pacto de Estabilidad pensando que nosotros íbamos a tener muchísimas dificultades en cumplirlas --nosotros, entre otros; nosotros, especialmente--, resulta que ahora ven que nosotros somos los que las cumplimos y los que establecieron las reglas no las cumplen.

Yo no voy a hablar de los demás, yo sí sé que aquí eso ocurre porque hemos hecho razonablemente nuestros deberes. Y, como a mí me gusta hablar con hechos muy claros, hace poco lo hacía en el Congreso de los Diputados y luego me discuten lo que me discute usted. Me discuten lo que me discutan y, además soy muy antipático, y lo que usted quiera; pero nosotros cogimos un país con un 7 por 100 de déficit y el déficit de hoy es cero; con 60 por 100 de deuda y está por debajo del 50, el 47 por 100; con unos tipos de interés del 7, o del 8, o del 9 por 100 y estamos en el 2 por 100; con doce millones de ocupados y estamos en dieciséis millones; con una Seguridad Social quebrada y que ahora tiene superávit y Fondo de Reserva; con récord histórico de ocupados en la Seguridad Social.

Y luego usted me dice si después de todo eso el país económicamente está mejor o está peor, porque lo cogimos en el 78 por 100 de convergencia con la Unión Europea y ahora está en el 86 por 100. Entonces hay gente que me dice: "peor". No voy a discutir. Ya está, peor; pero yo me apunto a eso.

Lo que no quiero es que aquí me digan "aquí lo bueno es que el Pacto de Estabilidad vuele por los aires", es decir, volver al déficit; es decir, pagar más dinero por intereses de la deuda y del déficit; es decir, menos recursos para las políticas sociales, menos recursos para las infraestructuras, más desequilibrios económicos, menor crecimiento y menor empleo. A eso no me apunto.

Como os decía, cuando por una vez que España puede decir crezco más que los demás, estoy en las ventas en equilibrio y creo más empleo que los demás, ahora

nos vienen unos listos y nos dicen: "no, vamos al desequilibrio, porque nos gusta parecernos a los demás también en eso". Ésa es una cosa absurda.

He visto que en el Partido Socialista han cesado al responsable económico o a uno que decían que era uno de los ideólogos. Yo no sé quien hace las cosas económicas ahí, pero las llevan mal enfocadas. Por lo tanto, no estamos en una obsesión. Dicen: "el equilibrio presupuestario es una obsesión suya". No, no es una obsesión mía; es lo que dice el Pacto de Estabilidad y es lo bueno, es la regla buena, de un país saneado, y eso es muy positivo. Por lo tanto, cuanto más continuemos en eso, más credibilidad para nuestro país.

Recuerdo un día en el Congreso de los Diputados en el que dije que España era uno de los cinco países con más credibilidad del mundo. Y me dijeron: "la propaganda". ¿Cómo la propaganda? Eso se mide por la deuda que pagas, por el riesgo del país. Todo país tiene un riesgo, se mide en relación con algo y éstos son los títulos de deuda. Cuando nosotros llegamos, el riesgo de España era de 500 puntos básicos y pagas de más. Hoy es cero, cero.

Yo lo que pido es que, con sentido común, eso, si es posible, no se toque y sería muy bueno continuar con esas políticas que han dado buenos resultados en el país. Si además de eso la economía internacional crece más, mejor; y, si además de eso tenemos cuidado, como he dicho antes, con la evolución de nuestros costes laborales, mejor. No nos pongamos tan contentos que subamos demasiado los costes laborales, porque eso hace que el empleo, en vez de crecer 300.000, crezca menos. Y ésa es una cuestión que los empresarios y los sindicatos deben tener presentes. En sus negociaciones colectivas deben tenerla presente los empresarios y los sindicatos.

A nadie le gusta tener problemas, pero hay que saber que esos problemas pueden venir.

P.- Aprovechando que está en la Escuela de Verano con nosotros, aunque nos ha acompañado en otros actos de Nuevas Generaciones, y tras las elecciones municipales, autonómicas y el resultado que ha obtenido Nuevas Generaciones, como ha dicho Mari Carmen, de tener más de 3.000 representantes en ayuntamientos y en diputaciones; me gustaría su punto de vista de cómo ve a Nuevas Generaciones y cómo ve a los jóvenes del Partido Popular dentro del partido y de la gestión de Gobierno.

Presidente.- Eso me lo preguntas mejor en marzo del año que viene que formaré parte con entusiasmo de las filas de Nuevas Generaciones. Nunca habéis tenido tantos representantes, ¿no?, y fijate el Presidente que tenéis. Yo os miro como miro todo: con ojo crítico; con muchísima esperanza, pero con ojo crítico. Lo que espero es que de esta Escuela estos días y, en líneas generales, salgan buenos y muchos dirigentes; muchos buenos dirigentes que necesita nuestro partido y que necesita España. Espero que así sea. Sobre todo, que no haya ningún espíritu conformista, sino que haya espíritu críticos que sean capaces de hacer las cosas sensatamente.

Lo que yo podía recomendar con más interés es que defendáis lo que creéis, que defendáis vuestras convicciones. Los partidos que no tienen ideas, que no tienen un proyecto, fuera. Estamos viéndolo aquí en España ahora. Los políticos que no tienen convicciones, fuera. Hay que defender las convicciones que uno tenga. La vida consiste en eso: en defender las ideas, en defender las convicciones, en defender los principios, en defender los valores y hacerlo desacomplejadamente. Es lo que yo os pido que hagáis. Con que hagáis eso, ya es bastante.

Durante mucho tiempo yo he hablado, y seguiré hablando todo el tiempo que haga falta hasta que entienda que eso se ha superado, de la España desacomplejada. Durante mucho tiempo los españoles hemos tenido muchos complejos y los complejos los hemos superado básicamente. Durante mucho tiempo y durante la transición había complejos de ser un partido nacional frente a los nacionalismos, por ejemplo. Había muchos políticos que se quedaban muy

contentos cuando venía un dirigente nacionalista, les daba una palmada en el hombro y le decía: "tú sí que eres razonable y contigo sí que se puede hablar". ¿Por qué venía eso? Todo eso provenía de complejos para los grandes partidos nacionales. Eso, básicamente, se ha ido superando.

Yo antes he utilizado una expresión en la que creo, y es que creo que la conciencia nacional, la conciencia cívica, española ha aumentado de una manera espectacular. Eso a algunos no les gusta nada y, como no les gusta nada, por eso hacen, entre otras cosas, las cosas que hacen. No les gusta nada.

Pero, sobre todo, expresad las convicciones. Hemos visto recientemente en la sociedad española como el oportunismo era derrotado por las convicciones. Hacerlo eso sin complejos, manifestarse sin complejos, es absolutamente cierto.

Durante mucho tiempo también, y te pongo otro ejemplo, la izquierda, por poner un punto de referencia, siempre ha tenido una cierta superioridad moral sobre lo que nosotros representábamos. Se consideraban superiores moralmente, históricamente. Yo nunca me he creído eso y por eso hablo no voy a decir con desparpajo, pero hablo sin complejos de esa cuestión. Nunca; al contrario, como digo en broma, lo que tenemos que tener es cuidado de no tener nosotros complejo de superioridad. Pero es que, además, yo miro la historia y es que lo que usted defendía ha sido barrido. No me venga usted a dar lecciones, ni de superioridad moral, ni de superioridad histórica, ni de superioridad ideológica. No, encantado de haberle conocido y de hablar con usted, pero tranquilo. Se acabaron esas cosas.

Por tanto, defended esas convicciones, defended vuestros principios, defended vuestras ideas y punto, y lo demás vendrá. Ojalá salgan buenos líderes. Yo creo que los líderes de hoy y los líderes de mañana necesitan algunas características. Tienen que tener una visión de las cosas, una idea de las cosas; necesitan tener mucha tenacidad, necesitan tener mucha determinación y necesitan, sobre todo, una convicción muy fuerte. Si todo eso se une, saldrán de aquí buenos líderes.

Por lo tanto, es lo que deseo y, a partir de ahí, cada uno se lo busque como pueda, porque no hay otra receta. Cada uno se lo busque como pueda, pero todos juntos.

P.- Anteriormente usted ha comentado la necesidad de tener un discurso nacional articulado y fuerte. Yo quisiera que me valorase usted el apoyo, ahora sí explícito, de Zapatero a las tesis, extravagancias, excentricidades, de Maragall, tanto desde el punto de vista de la coherencia del discurso, como antes ha comentado, como teniendo en cuenta que ahora en Cataluña afrontamos unas elecciones autonómicas en las que el PSC, por decirlo de algún modo, se ha quitado algunas caretas que tenía puestas en 1999. Presentaban incoherencias en 1999, pero las barbaridades que están diciendo no las decían. Unido a que se abre nuevo ciclo político con el final del pujolismo, ¿cómo valora usted las posibilidades que tenemos y cómo cree usted que pueden ir estas elecciones?.

Presidente.- Yo te diré tres o cuatro cosas en las que creo, aunque nunca se debe empezar contestando a una pregunta como yo he empezado, que es diciendo "te diré tres o cuatro cosas", porque al final te salen veinticinco o te sale una nada más.

La primera, que es una convicción que tengo muy arraigada y que creo que es, además, una de las claves del éxito del futuro de España, si lo sabemos hacer.

Nosotros, España --y éstos son para mí hechos objetivos, es decir, no opinables--, hemos hecho un proceso de descentralización espectacular, extraordinaria. Yo decía el otro día en el Congreso de los Diputados que de cada diez funcionarios que hay en España, del Gobierno dependen dos; y estoy contando la Seguridad Social, la Guardia Civil, la Policía, el Ejército de Tierra, el del Aire, la Marina, todo. Claro, cuando nos acusan a nosotros o hay discursos ahora de involución autonómica, ¿cómo estoy haciendo una involución autonómica si de cada diez me quedan dos, salvo que usted me proponga, como

a mí me proponen algunos: "es que no quiero que usted tenga ni la Seguridad Social ni la Guardia Civil, ni la Policía, ni las Fuerzas Armadas?".

Ese proceso, en líneas generales, históricamente sale bien. Era muy difícil hacerlo y ser leal a ese proceso es muy importante. ¿Por qué? Porque durante mucho tiempo España ha tenido problemas con esos temas y en 1978 fuimos capaces de arreglarlo. Es lamentable, y vuelvo al tema de antes, que haya gente que dé pruebas en este momento de que su constante histórica es la deslealtad, la deslealtad con los vascos o la deslealtad con todos los españoles. Pero, al mismo tiempo que hacemos ese proceso, el conjunto tiene que garantizarse. Y yo digo: si sólo quiero dos de diez, pero no me quite usted uno y medio más porque es que, si no, se viene abajo todo.

La cohesión es la cohesión territorial, es la "caja única" de la Seguridad Social, es el mercado único, es cierta comunicación cultural, es la representación exterior; todo eso. Pues todo es lo que hay que mantener. Eso lo entiende todo el mundo porque, si no, las cosas serían imposibles de mantener.

Por lo tanto, primer proceso y primer discurso: estamos en momento máximo de descentralización en España. Por utilizar palabras que no son mías, yo le escuché una vez a Pujol decir: "tenemos más autogobierno que en los últimos 300 años y, además, más capacidad financiera que hemos tenido nunca". Digo: eso lo hemos conseguido entre todos, pero especialmente nosotros, que para ser unos involucionistas autonómicas ya tiene la cosa. Primer asunto que te quería comentar en ese terreno.

Segundo asunto, para que las cosas funcionen algunos elementos básicos de cohesión hay que mantenerlos, desarrollarlos y fortalecerlos, y decir las cosas con convicción cierta. Yo digo, por ejemplo: la "caja única" de la Seguridad Social es vital para la cohesión social de España y el día que se rompa se rompe socialmente España. Eso ¿qué me lleva a decir? Me lleva a decir que un pensionista de Barcelona es lo mismo que un pensionista de Badajoz, o de

Murcia, o de Málaga, lo mismo, y el día que deje de serlo la cohesión social del país habrá quebrado. Mucho ojo, por lo tanto.

Si estamos en esos máximos históricos de descentralización, si estamos en esos máximos financieros, si además de eso tenemos que garantizar la cohesión para que las cosas funcionen... De vez en cuando veo alguna propuesta. Dicen: "ahora de lo que se trata es de poner en marcha la Corona de Aragón". Pero ¿por qué? ¿Por qué hay que poner en marcha la Corona de Aragón? ¿Qué significa poner en marcha la Corona de Aragón? Poner en marcha la Corona de Aragón significa dar un salto de cinco siglos atrás desde nuestra Constitución. Entonces, yo me limito a decir: yo no soy partidario de eso, con lo cual a lo mejor parezco un nacionalista peligroso. Yo no soy partidario de volver al siglo XV o al siglo XVI, no; soy partidario de tener la vista puesta en el siglo XXI. Si me dicen "yo soy partidario de volver al siglo XVI", pues yo no. Entonces, yo creo que esas propuestas son unas propuestas que no tienen sentido.

Si se hace otro tipo de propuestas, en un sistema tan descentralizado como el nuestro lo que pido es que se concrete. Por ejemplo, se dice: "hay que reformar el Senado". Digo: muy bien. ¿Qué quiere usted reformar del Senado? Y la mayor parte de las contestaciones es: "¡ah!, no lo sé, pero hay que reformarlo". ¿Cómo que no lo sabe? ¿Usted quiere tener un modelo como el alemán, quiere tener un modelo como el norteamericano, quiere tener un modelo como el italiano, o como el francés, o quiere simplemente seguir mejorando el modelo que tenemos? Porque es que hay gente que dice: "es que el Senado...".

El Senado hace exactamente aquello que la Constitución le dice que haga y tiene una representación territorial muy importante. "Hay que cambiarlo". Yo personalmente no veo la necesidad. Si usted tiene un modelo, presénteme el modelo; pero no me haga todos los días un discurso de que hay que reformar el Senado y luego no sea capaz de explicar qué quiere usted reformar, lo cual no quiere decir que no se puedan mejorar muchas cosas que naturalmente sí se pueden mejorar.

¿A dónde voy? Voy a decir que el valor de la estabilidad institucional y el valor de la estabilidad constitucional es un valor fundamental en España ahora mismo, y que los grandes partidos nacionales, si mantienen una posición nacional verdaderamente y si lo hacen desacomplejadamente, lo hacen con el sentido común y con la razón, lo tienen que expresar y lo tienen que decir.

Nosotros somos partidarios del mantenimiento de la estabilidad institucional tal y como está conocida. No somos partidarios, ni de volver al siglo XVI, ni al XVII, ni al XVIII, ni al XIX, sino de mantener razonablemente aquello que ha dado unos buenos resultados y, además, de garantizarlo. Y, dentro de ese respeto de las reglas, que cada uno opine lo que quiera.

Eso es lo que se hace. Hay quien confunde la política o los liderazgos con la amabilidad. No es incompatible; pero, simplemente, es mejor un liderazgo con ideas y con capacidad que no un liderazgo amable, sin ideas y sin capacidad, porque la política no consiste en decirle sí a todo el mundo y los países no consisten en decirle sí a todo el mundo; consisten en que se pueda garantizar y en que las cosas conviven y marchan hacia delante.

Yo espero, estoy convencido, de que ésa va a ser nuestra posición en Cataluña, espero que sea la posición de Cataluña en el siglo XXI, que ha sido una Comunidad la cual durante muchos años tuvo mucha distancia del conjunto de España y en estos momentos sigue siendo importantísima en España, y seguirá siendo importantísima en España. Pero hay un cambio que deben valorar todos los responsables políticos y sociales españoles, muy singularmente los catalanes: es que el conjunto de España, el resto de España que no es Cataluña, ya no es lo que era y, porque ya no es lo que era, es mucho más pujante y mucho más poderosa.

Ésa es una enorme oportunidad para Cataluña siempre que sea capaz de mirar al siglo XXI y no de mirar al siglo XVI y al siglo XVII. Eso es lo que yo espero y

deseo que se pueda producir, y eso es lo que será, espero y deseo, también la posición de nuestro partido. Creo que, por cierto, espléndidamente representada por Josep Piqué, el cual yo espero que tenga un buen éxito en las elecciones catalanas; pero estoy seguro, además, de que va a ser uno de los dirigentes políticos con más porvenir en la política catalana en los próximos años.

P.- A mí me gustaría, más que hacer una pregunta, que reflexionara o que nos hablara acerca del que yo considero que tras el terrorismo es el problema más importante con el que se van a enfrentar Europa, España y, principalmente, en Canarias, que es el del terrorismo; problema principal con el que tendremos que enfrentarnos también los futuros líderes que salgamos de esta reunión. A mí me gustaría que reflexionara acerca de este tema, sobre todo, fundamentalmente, por lo que de drama humano lleva implícito.

Presidente.- La reflexión con el terrorismo es muy fácil: todas las fuerzas, todas, del Estado, tienen que estar dirigidas a acabar con el terrorismo en el marco del Estado de Derecho. Punto. Y olvídate de lo demás. Todo lo demás es la cooperación internacional y otras cuestiones. Pero yo le aplico mi regla: no hay diálogo, no hay entrega, no hay rendición, lo hay sumisión; lo que hay es un combate cotidiano contra el terrorismo hasta acabar con él. Y voy a decir otra cosa más: mienten los que dicen que no se puede acabar con el terrorismo, mienten. Y lo dicen los que están dispuestos a pagar un precio al terrorismo.

Yo estoy convencido de que el Partido Popular jamás va a estar entre los que esté dispuesto a pagar un precio al terrorismo, jamás va a estar ahí. El terrorismo será derrotado y no tardando mucho, a pesar de que tengamos que aguantar cosas como las de ayer. La tenacidad en el liderazgo, la tenacidad y la convicción de la sociedad es lo más importante para eso, y la aplicación efectiva de las normas. Eso, más temprano que más tarde, lo veremos, aunque algunos no lo quieran.

P.- Tanto su intervención como las preguntas de todos mis compañeros han sido un poco en clave de lo que llaman los Presidentes norteamericanos el legado de

sus ocho años de Presidente. En un legado hay muchas luces, como las que se han expuesto en materia de cooperación internacional, política internacional, política económica, pero también hay sombras. Dicho de otra manera, lo que decía Oscar Wilde: "experiencia es el nombre que le damos a nuestros errores". ¿Cuáles han sido los errores o las experiencias después de ocho años en La Moncloa, lo que le gustaría poder cambiar, si esto fuese posible?

Presidente.- Experiencia no en el sentido de Oscar Wilde ya he acumulado alguna, no en el sentido que decía Oscar Wilde; errores, seguro que también algunos. Pero yo voy a contestar con una frase que me gusta mucho de Clemenceau: "seguro que he cometido errores, pero a lo mejor no son los errores que usted imagina. Estoy seguro de que he cometido errores, que conozco y usted no imagina". He sido respetuoso con la cita. Recomiendo a Clemenceau, que merece la pena.

P.- Me gustaría preguntarte sobre una decisión que tomó hace tiempo --algunas personas no creían que lo podría llevar a efecto-- y, sobre todo, me gustaría preguntar a una persona a la que hace ya bastante tiempo, una lluviosa noche madrileña en la Plaza Mayor, escuché hablar de un proyecto político importante para nuestro país, un proyecto político importante para el Partido Popular entonces y un proyecto político que hoy se ha llevado a la práctica. Me gustaría preguntar cómo ves el futuro del Partido Popular en los próximos años, fundamentalmente contando con que en el cartel electoral que se ponga en el mes de marzo no va aparecer el nombre de José María Aznar, sino que aparecerá el nombre que tenga que aparecer.

Me gustaría saber eso: ¿cuál es su visión de nuestro partido, del Partido Popular, de ese partido que desde el año 90 para acá ha cambiado tanto, ha tenido ese respaldo tan mayoritario de la sociedad española y que, obviamente, no me cabe la menor duda, seguirá teniendo ese respaldo mayoritario en la sociedad española?

Presidente.- Lo primero que quiero decir es que yo voy a cumplir plenamente mis compromisos, como yo siempre he sabido. Por lo tanto, no seré candidato, me voy. Ésa es una decisión absolutamente irreversible e irrevocable, y lo siento por los que todavía siguen pensando que no se va a cumplir, porque se va a cumplir. Eso es así. Yo cumplo ese compromiso con plena convicción.

Yo pensaba que eso iba a ser bueno para mi país y para mi partido, y a estas alturas creo que es bueno para mi país y creo que es bueno para mi partido. Como es lo que me importa, por ese orden, mi país y mi partido, y todo lo demás me importa menos, lo voy a hacer como tenía pensado hacerlo: cuando toque, en su momento. De momento, nos vamos a ir todos de vacaciones, o casi todos.

Lo segundo es que durante todo este tiempo hemos construido todos juntos un proyecto que es el proyecto del Partido Popular y es un proyecto, en este momento, fuerte. Lo hemos definido como el centro reformista. Es un proyecto fuerte, es un proyecto muy sólido, que sigue contando con el respaldo de la mayoría de los españoles, que es un punto de referencia europeo. Eso no puede depender de una persona.

De las mayores satisfacciones que yo tengo es haber podido trabajar políticamente ya bastantes años para construir un partido como el que es hoy el Partido Popular y estoy convencido de que el futuro del Partido Popular sigue siendo lo que hemos hablado antes: garantizar la estabilidad, la prosperidad y la seguridad de España por bastante tiempo, y que el Partido Popular tiene unos componentes humanos de primera calidad y de primer nivel para hacerlo de una manera muy brillante.

Si yo no estuviese convencido de eso, hubiese tenido dudas o me hubiese replanteado las cuestiones; si yo no confiase en mi partido o en las personas que desee que haya en mi partido, hubiese tenido a lo mejor alguna duda. Pero confío plenamente en mi partido y confío en las personas que están al frente del partido. He trabajado por ese partido muchos años y lo voy a seguir haciendo. En la

medida en que el partido quiera y yo pueda ayudar, naturalmente seguiré ayudando y haciendo lo que pueda.

Pero yo veo un futuro optimista, soy muy optimista en relación con el futuro del Partido Popular. Lo que no me hubiese gustado hacer nada, y por eso no lo he hecho, es que me digan: "todo esto está muy bien, pero todo depende de ti". No, no dependen de mí, ni las cosas del partido, ni las cosas del país. No es bueno que eso sea así ni debe ser así. Justamente por eso, para que nadie tuviese dudas, anuncié esa decisión desde hace mucho tiempo y no solamente no me arrepiento, sino que veo ahora las cosas con enorme tranquilidad y, a veces, con espíritu divertido y, en todo caso, siempre con enorme esperanza de futuro.

Luego estoy absolutamente convencido de que, cuando el partido tenga que tomar sus decisiones... ¿Cómo se van a tomar esas decisiones? Como dicen nuestras normas que se tienen que tomar y, como a mí me gusta respetar las normas, las normas serán respetadas y el Comité Ejecutivo del partido y la Junta Directiva del partido dirán en su momento lo que tengan que decir. Cada uno podrá opinar y decir su parecer tranquilamente; pero todos los españoles sabrán que la idea, el proyecto, la vigencia y la fuerza del Partido Popular siguen y seguirán más vivas que nunca, y, si es posible, que estoy seguro de que va a ser posible, mejor lideradas.

Muchas gracias.